

El conflicto *— que se —* *resolvió* *jugando*



Un sábado por la mañana, mientras el sol entraba por la ventana, Ester y Lenis, mellizos de 7 años, jugaban felices en la sala de su casa.

Ester jugaba con su cocinita.

Lenis hacía sonar sus carros por el suelo.

Ester miró los carros de su hermano y en ese momento, sus ojos brillaron.

—¿Y si intercambiamos? —yo quiero sentir lo que es jugar con un carro —dijo Ester.

—¡Claro! —respondió Lenis — yo quiero cocinar tan rico como mi mamá y ser un gran chef.

—¡Trato hecho! —respondieron al mismo tiempo.



¡Así que empezó el juego! Con un delantal imaginario, Lenis mientras movía su cuchara de palo, dijo con mucha ilusión: — ¡Bienvenidos al restaurante del Chef Lenis! Hoy prepararé la pasta más deliciosa del mundo. ¡La que nos hace muy felices!

Por su parte, Ester acomodó los carros, respiró profundo y dijo en voz alta:

—¡Tres... dos... uno... Arranquen! ¡Soy la campeona y gané el trofeo para mi país!

En ese momento, la casa de los mellizos estaba llena de risas y diversión.



De repente, entró Simón, su primo de 12 años, quien al ver la escena, hizo una cara de molestia.

— ¡Esperen, esperen! — dijo — ¿Lenis con cocinita? ¿Ester con carros? ¡Eso está al revés! Los carros son para niños y la cocinita es para niñas.

Los mellizos se miraron sorprendidos. Pero luego se sintieron muy molestos y también confundidos con lo que decía su primo.

— ¿Por qué dices eso, Simón? — preguntó Ester, molesta.

— Porque... porque así es. Siempre ha sido así — respondió él, un poco nervioso y sin saber qué más decir.

— No entiendo por qué debe ser así. ¿Quién lo dijo? —gritó Lenis.

Simón no supo qué responder. La discusión creció y las voces llegaron hasta los oídos de sus mamás.



En la cocina estaban Sofía (mamá de Ester y Lenis) y Katalina (mamá de Simón); las dos dejaron su café y fueron a ver qué pasaba. Al llegar, encontraron a los tres niños enojados, hablando todos al tiempo.

—Antes de seguir, necesitamos tomarnos un momento, que respiremos y contemos hasta 10 —dijo Sofía con voz tranquila.

Katalina y Sofía les acompañaron a contar hasta 10 y al terminar continuó Sofía — Ahora sí, para resolver esta situación necesitamos escucharnos con mucha atención cuando hablemos y tratar de ponernos en los zapatos del otro para comprendernos.

Una vez los tres niños hablaron y se escucharon con atención plena, Katalina intervino con ternura.

—Hijo, esa idea de que hay juguetes solo para niños o solo para niñas no es una regla — Es una idea que los humanos nos inventamos y traemos de hace mucho tiempo. Al repetirla tanto todas las personas empezamos a creerlo como si fuera una verdad que no se puede cambiar, pero no es así.



Simón bajó la mirada, pensativo.

—Tienes razón, tía. No lo había pensado así. Lo siento, Ester. Lo siento, Lenis.

— Está bien, primo. Todos aprendemos —respondió Ester con una sonrisa.

—No te preocupes, yo también lo hubiera creído —dijo Lenis.

Además, los dos hermanos también se disculparon con Simón, por gritarlo y generar un conflicto en vez de dialogar.

Esa tarde, los cinco jugaron; Sofía condujo un carrito. Katalina probó la sopa imaginaria de Lenis y Simón compitió con Ester en la gran pista de carreras.

Fue así como en esa familia aprendieron algo muy importante: la paz también se da cuando nos escuchamos, nos respetamos y jugamos juntas y juntos.

Por: Tatiana Amézquita

World Vision

